

In memoriam

Juan J. Linz y “The Case of Spain”

JESÚS M. DE MIGUEL

Universidad de Barcelona y University of Cambridge
jesusmdemiguel@hotmail.com

Juan J. Linz Storch de Gracia muere a sus casi 87 años en Estados Unidos (nacido en Bonn, el 24 de diciembre 1926-fallecido en New Haven, el 1º de octubre 2013) dejando un legado intelectual inmenso. En ese momento, Linz es *Sterling Professor Emeritus of Political and Social Sciences* en Yale University. *The Washington Post* da la noticia internacional de su muerte hablando de Linz como “one of the most important thinkers and teachers in the social sciences”. Está considerado el mejor científico social español del siglo XX y “uno de los mayores intelectuales de la historia española”¹. Para mi hermano Amando de Miguel, es “el sociólogo español más influyente de todo los tiempos”. Como señala José Álvarez Junco, es “nuestra figura académica más conocida y respetada en el mundo de las ciencias sociales”². Sus *Obras escogidas* han sido publicadas recientemente —justo antes de morir Linz— por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, en Madrid. Abarcan una colección de siete gruesos tomos, editados con cuidado por José Ramón Montero (Universidad Autónoma de Madrid) y Thomas Jeffery [Jeff] Miley (University of Cambridge). Muchísimas gracias por su labor. No hay otro científico social español que haya producido tanto y con tanta calidad. Linz va a ser una referencia constante en los estudios sobre los regímenes políticos y sobre España³. Su obra perdurará, que es lo mejor que le puede ocurrir a un intelectual o a un artista.

¹ Mauro F. Guillén, *El Huffington Post*, 4 de octubre 2013, y www.twitter.com/MauroFGuillen.

² José Álvarez Junco, “Juan Linz, el sociólogo español más internacional. Premio Príncipe de Asturias 1987, se midió con los grandes de la ciencia social”, *El País*, 3 de octubre 2013, p. 43.

³ Juan J. Linz aparece entre los diez sociólogos españoles más citados en el mundo. Pero a su vez esa lista de los *top-ten* incluye otros discípulos suyos, como Amando de Miguel, Mauro F. Guillén y Jesús M. de Miguel. Véase en “Sociología española entre dos siglos”, pp. 29-6,3 en Benjamín García Sanz *et al.*, *De la sociedad española y otras sociedades: Libro homenaje a Amando de Miguel* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013), 571 pp., capítulo escrito por Jesús M. de Miguel (Yale, LSE, Barcelona y Cambridge en Reino Unido), Pau Marí-Klose (March, Chicago, y Zaragoza), y Albert F. Arcarons (LSE, Cambridge e Instituto Universitario Europeo en Florencia).

Quizá somos todos/as nietos de Seymour Martin Lipset, el maestro y mentor de Linz, y autor de *El hombre político*. Hay varias biografías de Linz que pueden ser consultadas, así como libros sobre su rol en la evolución de las ciencias sociales en España⁴. Aquí quiero reflexionar sobre la importancia sociológica de Linz sobre todo para España. Linz es un centauro: sociólogo y científico político al mismo tiempo. Algunos señalan que es también historiador. En cualquier caso es un humanista global, un erudito que enlaza diversas disciplinas; realmente un sabio que desborda las áreas del conocimiento. Conocer a Linz es, sin duda, la gran suerte de mi vida. De él aprendo la curiosidad científica —que aún conservo—, así como el valor del trabajo serio e innovador. De él admiro los valores morales y humanos, su dedicación al trabajo bien hecho, su visión amplia y tolerante, su generosidad intelectual y su ejemplar sentido de la vida.

Linz nace en Bonn, Alemania, en la Nochebuena de 1926. Siendo todavía niño muere su padre (alemán) y a los seis años viaja con su madre (española) a Salamanca. Linz vive la guerra civil española entre los diez y trece años en la escuela, en Salamanca. Luego es un estudiante del madrileño Instituto Ramiro de Maeztu, de legendaria influencia incluso en el franquismo más duro. Queda huérfano y decide realizar la carrera de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Madrid. Al terminarla ya nada le ata a Madrid y a los veinticuatro años decide irse a estudiar a Nueva York. Desde entonces, toda la vida adulta de Linz —seis décadas— transcurre en Estados Unidos: en Nueva York (Columbia University) y en el próximo Connecticut (Yale University), con algún año sabático en California y en Europa. En total son dieciocho años en Nueva York y cuarenta y cinco años en Yale. En el intermedio, muchos viajes fugaces a todo el mundo para dar conferencias o asistir a reuniones y congresos. Realiza múltiples visitas a España como uno de los fundadores de Data, S.A., una de las empresas de encuestas, opinión pública y estudios de mercado más innovadoras en España. Linz es —y sobre todo se siente siempre— español. Como afirma el sociólogo de Princeton Juan Francisco [Pancho] Marsal, uno es de donde realiza la educación secundaria. En ese caso, Linz es de Madrid. Tras terminar su carrera universitaria, Linz marcha en 1950 a Estados Unidos con una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores. Realiza los estudios graduados y escribe su tesis doctoral en Columbia University. Es un estudio prolijo, en dos tomos, sobre *The Social Bases of West German Politics*⁵. Al principio se interesa por Alemania, Weber y Michels... Pero un lustro después escribe ya su celebrado artículo “An authoritarian regime: Spain” del que corren numerosas ediciones pirata por la España franquista. Inicia así su contribución a la definición de regímenes autoritarios, que redondea más teóricamente en “Totalitarian and authoritarian regimes” en 1975⁶. Le apasiona analizar las transiciones de

⁴ *Sociology in Spain*, editado en “Current Sociology”, volumen 27, número 1, primavera 1979 (Londres: Sage Publications, 1979), 300 pp. El libro aparece dedicado “To Rocío and Juan”. Véase la tabla 2.4 (página 49) para situar a Linz en la institucionalización de la sociología en España, en el periodo 1959-1969. Es interesante también consultar el libro *Sociología española de los años setenta* (Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971).

⁵ Termina su doctorado en Columbia University en el año 1959. Aunque el ejemplar de la tesis doctoral en Michigan University Microfilms aparece datado en 1963.

⁶ Se publica en inglés por vez primera en 1964 y luego en el libro de Eric Allardt y Stein Rokkan sobre *Mass Politics: Studies in Political Sociology* en Free Press, en 1970. Es traducido y publicado en español durante el franquismo en 1974. El largo *paper* sobre regímenes totalitarios y autoritarios se publica en el libro de Greenstein y Polsby, *Handbook of Political Science*, en 1975.

democracia a dictadura —el hundimiento de las democracias— y posteriormente el proceso contrario: la transición a la democracia y su consolidación. La obra que redondea estas ideas es su libro *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, publicado en 1996⁷. Aparte le fascinan los temas de élites, del ejército, el impacto de las religiones organizadas, los estados multilingües, la identidad dual y, sobre todo, los nacionalismos.

Nunca pierde la nacionalidad española ni el espíritu intelectual de los Storch de Gracia, heredado de su adorada madre⁸. El palpitar de Linz es plenamente español. Linz pone a España en el marco de la investigación social internacional. Pero lo hace evitando los estereotipos toreros, flamencos y el “duende”. Linz aprovecha casi cualquier tema de investigación para referirse al caso español. A menudo sus artículos o libros son sobre España. Otras muchas contribuciones llevan el subtítulo de: “*The case of Spain*”. En esos *the case of Spain* plantea que España es un caso interesante para explicar algo, ya sea la transformación de las élites, la quiebra de las democracias, el régimen autoritario, un modelo de transición a la democracia, la consolidación de la democracia, el estado multilingüe, la identidad dual, la violencia política o una estructura social determinada. Acomete tempranamente estudios sobre Cataluña, y sobre todo, Andalucía. En 1966 publica con Amando de Miguel el citadísimo análisis de *Las 8 Españas* superando el tópico de las dos Españas⁹. Un lustro después publica *Élites locales y cambio social en Andalucía*. Pero en esos estudios España no aparece como un caso singular, extraño o “diferente”, sino como un ejemplo del que se puede aprender. Linz cultiva un conocimiento profundo de la historia de España. Es esta “españolidad” de Linz la que más llama la atención de sus colegas internacionales: su amor por España, a pesar de que su estancia real en el país abarca la quinta parte de su vida (el 21%). En su casa de Hamden —en Connecticut— rodeado de cerámicas y platos españoles, está siempre esperando la llamada de la península. Su casa es también centro de peregrinación de la intelectualidad española.

Linz es un pionero, un vanguardista. Termina la carrera en Madrid y es ayudante —de esos sin sueldo, al uso entonces— del catedrático Javier Conde de Filosofía Política. Abandona esa carrera tradicional pautada y a los veinticuatro años se embarca hacia Nueva York para realizar un doctorado en Columbia University, en pleno esplendor de esa universidad y metrópolis. Son los años cincuenta, inicio del *American Dream*, en los que prácticamente nadie sale de España a estudiar al extranjero. Linz cuenta que él reside en Estados Unidos legalmente utilizando su origen alemán. Estudia y se doctora en Columbia. Es un estudiante excelente y algunos de los grandes de la sociología rivalizan para que colabore con ellos. Es la Columbia University de Robert K. Merton, Seymour M. Lipset y Paul Lazarsfeld, entre otros. La de las tipologías: dos por dos cuadrillos. Es la Columbia de la innovación metodológica, del análisis de encuesta, de

⁷ Los autores son Juan J. Linz y Alfred Stepan, y aparece en Johns Hopkins University Press (en Baltimore) en 1996. Para una bibliografía completa de Linz puede verse la contribución del profesor Houchang Chehabi “Una bibliografía de Juan Linz”, en sus *Obras escogidas*, recientemente publicadas por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales (en Madrid), y editadas por Montero y Miley.

⁸ Apellido poco usual en España, las personas localizadas actualmente viven casi todas en Madrid.

⁹ “Within-nation differences and comparisons: The eight Spains” en el libro de Merrit y Rokkan, *Comparing Nations* (en 1966), utilizando los datos del censo de 1960. Luego otros autores publican versiones de 16, 17, 20 y hasta 50 “Españas”..

los estudios empíricos unidos a la innovación teórica, de la serendipidad, las teorías de alcance medio y “sobre los hombros de los gigantes”. Del inicio de los computadores IBM para la investigación social y de las inolvidables tarjetas perforadas 12x80. Del mítico Bureau of Social Research donde Linz trabaja por las noches a pocos metros de su apartamento en Riverside Drive.

Tras su tesis vuelve a Madrid a finales de los años cincuenta para tratar de conseguir un empleo académico e investigador digno. Los esfuerzos son en vano. Imparte algunas clases en la Escuela de Organización Industrial (una organización vanguardista para la época) en donde tiene como alumno a Amando de Miguel, iniciando una amistad intelectual y personal decisiva para ambos. En pleno franquismo es imposible sobrevivir académicamente en España enseñando estructura social y procesos democráticos. Así que a sus 35 años Linz vuelve a Columbia University con un contrato de profesor. Intuye entonces su destino de servir de cabeza de puente, atrayendo y educando vocaciones españolas dispuestas a realizar el doctorado en Estados Unidos. La primera etapa la lleva a cabo en Columbia University durante siete años y la segunda en Yale University a partir del año 1968 donde es contratado como profesor y consigue la cátedra. Es una pena —o quizá una suerte— que durante el franquismo nunca se ofrezca a Linz nada tentador en España. Cuando puede volver a España es quizá tarde. Linz tiene ya entre manos demasiadas responsabilidades en el Nuevo Mundo, y muchos estudiantes. Llega a dirigir unas setenta tesis doctorales. Desde Yale ejerce realmente como un profesor de españoles; aunque también de otras nacionalidades, pues entre sus estudiantes y discípulos hay una treintena de nacionalidades. Es profesor además en universidades como Berkeley, Stanford, Heidelberg, Humboldt, Munich, París o el Instituto Universitario Europeo (en Florencia). El matrimonio de Juan (J. Linz) y Rocío (de Terán) es un modelo trabajando en común: codo con codo, más de cuatro décadas, todos los días. Les unen, además, gustos similares —la ópera, el ballet o el arte— y una dedicación total a la investigación social. Hasta el final mantienen su suscripción a la ópera de Nueva York, y durante años el apartamento de Riverside Drive en Nueva York. Durante muchos años los dos son—como señala Amando— una especie de embajadores culturales de España en Estados Unidos.

Linz nos lega la cultura del esfuerzo, de la obra bien hecha. Mantiene un entusiasmo proverbial por la sociología y la política, aunque nunca llega a militar en ningún partido político, ni ejerce cargo político alguno. También nos deja el ejemplo de cómo se puede realizar una buena investigación sin dinero. “¡Yo nunca le oigo discutir de dinero!” Linz analiza los datos y las encuestas realizadas por otras instituciones. Su trabajo es de *solo practitioner* —en realidad, de una pareja investigando juntos— sobre un tablero soportado por columnas de libros, mirando a los árboles, oyendo música clásica, con un gato ronroneando a sus pies y las ardillas saltando entre los árboles en el jardín de atrás. ¡Es impresionante lo mucho que se puede hacer con esa austeridad de medios y riqueza de ideas! Su vida son libros, cajas, fichas, tarjetas perforadas, cintas magnéticas, datos, tablas, manuscritos, anuarios, conferencias y muchos *papers*. Muestra siempre el tremendo goce del investigador serio. Logra reunir una biblioteca excepcional en su casa; con todos los libros leídos y subrayados. Además, Rocío y Juan organizan una asociación para ayudar a los refugiados españoles en el exterior. En el año 1986 les sorprende recibir la Orden de Isabel la Católica. Al año siguiente, Linz obtiene justamente el premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales

(precisamente nominado por mí) con una impresionante ceremonia en Oviedo. Una década después, recibe la más alta distinción en ciencia política, que es el premio Johan Skytte (en 1996). En el año 2010 recibe el premio Amalfi, European Prize for Social Science and Sociology; aparte de numerosos *honoris causa* en universidades (como Granada, la Autónoma de Madrid, País Vasco, Marburg y Oslo).

Los discursos de recepción de premios suelen ser aburridos, navegando entre listas de agradecimientos tediosas y autojustificaciones ambiguas. En el año 2004, Linz gana el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política concedido por el Centro de Investigaciones Sociológicas (en Madrid) que depende de la presidencia del Gobierno español. Por motivos estratégicos la ceremonia del premio se realiza en el histórico edificio del Spanish Institute, en Park Avenue, en Nueva York. Es uno de los sitios favoritos de Linz. Asistimos muchos colegas y amigos. Recuerdo su discurso de recepción con admiración y embeleso. Rocío de Terán, en primera fila con un vestido violeta, marca a su esposo cuando sobrepasa el tiempo aconsejable de hablar. Como ya sabemos, Linz es infatigable; una vez que empieza a hablar no para. ¿Por qué recuerdo con tanta nitidez ese discurso de recepción? Linz dedica su discurso a los libros que nunca ha escrito, que quedaron en el tintero o sin publicar. Repasa uno por uno los libros que le habría gustado escribir o publicar, pero que por azares del destino nunca vieron la luz. Este es un discurso preclaro, donde uno conoce mejor a un intelectual: lo que no ha hecho, o no ha podido hacer. Ese día entiendo a mi mentor mucho mejor. Los maestros suelen influir en los discípulos para que escriban lo que a ellos no les da tiempo. El repaso de los libros que Linz nunca escribió es una lección de humildad, pero también de la labor que todavía nos queda —a todos/as— por realizar.

No voy a repetir en esta necrológica las virtudes ya conocidas de Linz: su generosidad intelectual, honestidad, dedicación absoluta, minuciosidad, magisterio, integridad, tolerancia, sabiduría, buen corazón... Es un demócrata total. Un poco tímido, aparentemente tristón según algunos, tiene, sin embargo, un buen sentido del humor y una simpatía personal arrolladora. Hay otra virtud esencial en él: nunca le he oído hablar mal de otros colegas. Quizá aclara su disconformidad con ideas, pero nunca con la persona en cuestión. Tiene una gran consideración hacia todos los colegas, incluso cuando disiente. Es su “talante conciliador”, como bien señala Enric Martínez-Herrera¹⁰. Pero es proverbial su cabezonería. Pasional e insistente en la defensa de sus ideas, amenaza con documentarlas con citas exactas de Weber, Tocqueville, Pareto, Simmel o Michels. Siempre acude a clase con un carterón negro —casi una maleta que arrastra por doquier— cargado de libros con anotaciones manuscritas y subrayados. Sobre todo su *Economía y Sociedad* de Max Weber, el *Tractatus* de Pareto..., pero también con el *Political Man* de su maestro Lipset. Si alguien pregunta o pone en duda lo que afirma rebusca en la cartera y saca el libro. No da a torcer su brazo fácilmente.

Algunos se refieren a Linz como maestro, colega y amigo. Me es imposible borrar de mi mente su papel de maestro, de mentor. Siempre guardo un respeto considerable por él; aunque

¹⁰ Recomiendo leer Enric Martínez-Herrera, “El talante conciliador de Juan J. Linz” en *El País*, 23 noviembre 2013, p. 31. Señala en el subtítulo: “La obsesión del sociólogo, que falleció hace poco, fue saber por qué se produjo la quiebra de las democracias en la Europa de entreguerras. Estudioso incansable, fue un reformista con una gran sensibilidad social”.

hemos compartido innumerables clases, incontables horas de conversación y muchas comidas en Yale y en su casa. En privado, claro, es Juan, pero por escrito es Linz; y la pareja son “los Linzes”. Mi privilegio es haberle tenido de profesor en clase. Durante cuatro años en Yale University atiendo clases de Linz. Tomo la determinación de seguir una asignatura suya en cada semestre (¡a veces dos!) y así me permite escribir *papers* con él. La suerte es haber sido estudiante suyo, haber recibido tantas enseñanzas directamente en clase. Linz está entonces en la cima de sus cuarenta y cinco a cuarenta y nueve años de edad. Una costumbre —que pone nerviosos a los norteamericanos— es que sus clases nunca terminan a la hora. No para. Linz sigue y sigue hablando, a veces hasta veinte minutos más después de la hora. En el mundo anglosajón de la hiperpuntualidad eso deja paralizados a los estudiantes. Después de cada clase, varios solemos ir a comer juntos al HGS (Hall of Graduate Studies), o a tomar el cafetiño en la azotea de la Escuela de Arquitectura para seguir hablando del tema de la clase, de Linz, de sus ideas, de lo que nos ha llamado la atención. Es una muestra del impacto que nos causan sus clases.

La dedicación y generosidad de Linz es legendaria; incluso para estándares norteamericanos. Una muestra de ello son las largas entrevistas para corregir artículos o investigaciones con sus alumnos/as y doctorandos. En mi caso a menudo empiezan tras una estupenda cena juntos en su casa de Hamden, preparada por Rocío. Ayudamos un poco a aderezar la ensalada y poner la mesa. Ya en la cena hablamos los tres del trabajo. Tras la cena sobre la mesa de la ventana, y Juan y yo vamos revisando el manuscrito línea por línea. Es una fuente inagotable de sabiduría e ideas. Hay que tomar notas rápido. Linz es capaz de hablar horas enteras. Tal es su interés. Más de una vez seguimos en la mesa hasta que nos sorprende a ambos el trinar de los pájaros en la ventana... ¡está ya amaneciendo! Las correcciones a los manuscritos se hacen en cualquier parte, fundamentalmente *yendo*: al aeropuerto, a recoger algo, hacia un restaurante, en el coche a Nueva York... Cualquier ocasión es buena para discutir *papers* y tomar notas.

Al mudarse a Yale —todavía soltero— vive al principio en el Morse College, un precioso edificio de Ero Saarinen. Después, al casarse, compran la casa de Ingram Street, en el vecino pueblo de Hamden. Al mudarse, para poder seguir trabajando mientras arreglan la casa, improvisan una mesa con un tablero de madera sobre dos pilares de libros frente a la ventana principal del salón. Todo es un equilibrio inestable. Para consultar uno de los libros de esos pilares hay que sustituirlo por otro de grosor similar. Décadas después, la mesa sigue allí, en el mismo sitio, aunque ya tiene patas. Los libros siguen amontonados alrededor. Es un ambiente cálido y acogedor. En esa mesa trabaja Linz todos los días, de la mañana a la noche. Linz escribe en casa, siempre con música clásica. Bueno, en realidad no escribe, pues su letra es jeroglífica. Desde el principio se acostumbra a dictar. Más tarde, su secretaria pasa a máquina la cinta. Linz corrige y recorre. Es minucioso, y sabe que el éxito consiste en reescribir. Su trabajo es acumulativo y sus *Obras escogidas* llenan los siete voluminosos tomos del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, en la plaza de la Marina Española. Es precisamente el lugar en el que Linz consigue su primer trabajo en Madrid, como estudiante, escribiendo reseñas para la revista. Actualmente, la excelente biblioteca de la casa de Ingram, que incluye una colección de libros escogidísimos, está ya repartida en varias bibliotecas universitarias. Entre ellas la Universidad de Georgetown, donde Linz tiene una influencia especial en la Prince of Asturias

Chair on Spanish Studies¹¹. Es una donación en vida de sus mejores libros, para que otros intelectuales sigan investigando.

La preocupación intelectual básica de Linz es el destino de España en el marco de la Europa meridional. Le interesa mucho Portugal, España, Italia e incluso la antigua Yugoslavia¹². Define España como un caso de creación temprana del Estado y nacionalismos periféricos tardíos —contra el Estado central¹³. Analiza el Estado-nación, la quiebra de las democracias, las transiciones políticas (a la democracia), la consolidación, los estados multilingües, la identidad dual, la violencia política, el papel de las élites, el presidencialismo, el federalismo, los nacionalismos. También la estructura social, la estratificación, el empresariado, las ocho Españas, el liderazgo... En la España del siglo XX faltan modelos de investigación científica serios, sobre todo, en las ciencias sociales. Linz es innovador al traer a España la necesidad de una sociología profesional, con datos, lo que se llama entonces “sociología empírica”. El término “empírica” a veces se utiliza meliorativamente y otras veces para criticar. Es la sociología norteamericana dominante en la época. Linz realiza la primera encuesta seria en España, la de empresarios en 1959, con Amando de Miguel. La publican en el año 1966 con el título de *Los empresarios ante el poder público*. El estudio marca un antes y un después en la sociología española. En el año 1960 impulsa también la famosa “Encuesta de la juventud española”. No por casualidad la empresa de opinión pública que luego funda Amando, en Madrid, se denomina Data, S. A., o sea, “datos”. Los cuestionarios de Linz son paradigmáticos, muy extensos, con cantidad de preguntas internacionales. Son cuestionarios interminables que obtienen una información valiosísima, sobre todo, en un país como la España franquista en que falta tanta información. Pero no solo le interesan los números, sino también lo cualitativo: las memorias, cartas, biografías, anuarios de la nobleza, discursos, y hasta homilías y hojas parroquiales.

Linz es discípulo de Lipset. A su vez, Linz es maestro de maestros. Ha dirigido más de sesenta tesis doctorales, pero su influencia es mucho mayor: toda una legión de discípulos directos, y muchos más indirectos. Tiene ya incluso “nietos” intelectuales. La escuela de Linz es enorme, y su influencia en las ciencias sociales españolas, considerable. Muchos de esos discípulos son catedráticos de universidad, tanto en España y Estados Unidos como en otros países. Las cartas de recomendación —*reference letters* confidenciales— de Linz son milagrosas. Muchas personas deben su puesto de trabajo a esas cartas. Linz se preocupa de formar discípulos, pero también los da de comer, y les busca becas y trabajo. Les anima incansablemente a seguir una carrera académica seria.

¹¹ Recomiendo la lectura de la excelente entrevista de Xavier Coller a Linz —de discípulo a maestro— titulada “University, knowledge, and society: A conversation with Juan J. Linz” publicada precisamente en el libro conmemorativo de la primera década de la Chair de Georgetown; en Gabriel Castro y Jesús M. de Miguel (eds.), *Spain in America: The First Decade of the Prince of Asturias Chair at Georgetown University* (Madrid: Fundación Endesa y Georgetown University, 2010), pp. 461-476. Xavier Coller escribe también un estupendo “Juan J. Linz in memoriam”, en la revista *Papers Revista de Sociología*, vol. 99, n° 1 (2014), pp. 147-152. Resume bien la personalidad de Linz: “un humanista preocupado por los grandes problemas de la sociedad, un profesor excelente, un investigador infatigable, un ser humano excepcional” (frase final, en la página 152).

¹² No por causalidad son los países de mi tesis doctoral en Yale University —*Health in the Mediterranean Region* (1976)—, por influencia directa de Linz.

¹³ “Early state-building and late peripheral nationalisms against the state” en el segundo volumen del libro de Eisenstadt y Rokkan, *Building States and Nations* (1973).

Las generaciones españolas con Linz se suceden en oleadas. Su magisterio se expande formando auténticas generaciones. Entre los primeros intelectuales españoles están Amando de Miguel y Juan González-Anleo, en Columbia University en los años sesenta, así como la colaboración con José [Pepe] Cazorla a finales de esa década. José Juan Toharia es el que está a caballo entre Columbia y Yale a finales de los sesenta. En los mis cuatro años en Yale University (1971-1975), yo tengo como coestudiantes españoles a Carlos Alba, Amparo Almarcha, Miguel Beltrán, Benjamín González, Pedro González Blasco y Benjamín Oltra. Todos ellos/as son luego catedráticos de universidad en España. Ramiro Cibrián opta por una carrera internacional, llegando a ser embajador comunitario en la República Checa y en Israel. Su tesis doctoral en Yale, en el año 2014, es seguramente la última de Linz: “Nationalism, political violence, and the democratic polity: The case of the city of San Sebastián in the Basque Country”. También está en Yale en esos años como profesor visitante Julián Santamaría. Años después están Salvador Giner, Miguel Jerez o Francisco Llera, entre otros muchos.

En otra hornada estudian con Linz algunos estudiante míos, como Xavier Coller (actualmente en la Universidad Pablo de Olavide), Mauro F. Guillén (Wharton School en Pennsylvania), Josep A. Rodríguez (Barcelona) o Gemma Sala (Grinell College). Algunos discípulos de la época de la Universidad Autónoma de Madrid no fueron a Estados Unidos sino a Gran Bretaña; es el caso de Juan Salcedo Martínez, quien llega a ser catedrático de la Universidad Complutense, rector de la Universidad Europea de Madrid, y luego ejecutivo de Laureate Inc. en Estados Unidos. Con otros doctorandos de Yale interesados en España tenemos contacto estrecho y una buena amistad: con Robert Fishman (Notre Dame y Pompeu Fabra), Jeff Miley (Cambridge en Gran Bretaña) y Juli Minoves (en California); los tres son españoles de adopción. La influencia alcanza hasta la Fundación Juan March con Roberto Garvía Soto y tantos otros/as.

Hay una generación de sociólogos que no estudian en Yale University, sino en otras universidades, pero en los que la impronta de Linz es visible, aunque a veces ellos/as mismos ignoren esa influencia: Ruth Aguilera (en Harvard e Illinois), Haizam Amirah (Georgetown y el Instituto Elcano), Albert F. Arcarons (LSE, Cambridge y Florencia), Marta Caballero (El Colegio de México), Alejandra Carles-Tolrá (Boston, New Hampshire), Emilio J. Castilla (Stanford, Pennsylvania, MIT), Arachu Castro (Harvard, Tulane), Laura Chaqués (New School for Social Research en Nueva York), Xavier Escandell (Illinois, Iowa), Sonia Frías (Texas, Cuernavaca), Omar García (Barcelona y Morelos), Francisco Granados (Minnesota e IBEI), Albert J. Jovell (Harvard, Universidad Autónoma de Barcelona), los hermanos Marga Marí-Klose (LSE, Barcelona) y Pau Marí-Klose (Chicago, CSIC, Zaragoza), Enric Martínez-Herrera (Instituto Universitario Europeo en Florencia, Pompeu Fabra, Cambridge), Santiago Martínez-Dordella (ahora en Veracruz, México), María Dolores Navarro (Harvard, Universidad Internacional de Cataluña), Pedro Riera (Florencia y Strathclyde), Ruy Rodríguez Gabarrón (Xalapa), Jara Sánchez (LSE y Berwick), Elizabeth Vaquera (Pennsylvania y Florida) y Anna Zamora (Columbia, Washington Seattle). En esta lista seguramente me dejo algunos en el tintero.

La huella de Linz es visible todavía en Columbia University, sobre todo a través de su discípulo y coautor, el catedrático Alfred [Al] Stepan. En la última parte de su vida Linz está interesado también por otros países, como India, publicando en 2011 el libro *India and Other*

*Multinational Democracies*¹⁴. El último *paper* publicado (también con Al Stepan) que cae en mis manos se titula “Democratization theory and the Arab Spring”, en donde analiza las causas del respeto mutuo entre religión y democracia¹⁵. Por encima de todo, el magisterio de Linz “consistió en desarrollar una actitud de integridad ética ante la vida pública e intelectual”, señala Amando de Miguel. Con la muerte de Linz, “maestro irreplicable” —como le llaman José Ramón Montero y Xavier Coller— todos quedamos un poco huérfanos. Le vamos a echar mucho de menos en estos tiempos que corren, como reconoce Mauro F. Guillén. Linz *made a difference* en nuestro mundo y, sobre todo, en el caso de España. Hasta el final Juan José Linz añora volver a España. Con este *in memoriam*, en cierta manera, vuelve un poco con nosotros.

Jesús M. de Miguel es máster por la London School of Economics, PhD por Yale University y doctor por la Universidad Complutense. Primer Catedrático Príncipe de Asturias en Georgetown University (Estados Unidos). Actualmente es catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona, y *visiting scholar* en University of Cambridge (Gran Bretaña). Varios años catedrático en University of California Berkeley. Investigador en Stanford University. Dirigió durante un lustro el seminario de investigación en sociología y ciencia política en el Real Colegio Complutense, en Harvard University. Fellow del Center for European Studies en Harvard University. Diez premios nacionales e internacionales. Ha publicado unos cuarenta libros y ciento ochenta artículos profesionales en español y en inglés. Entre los libros destacan *Sociology in Spain* (Sage, 1979), *El mito de la sociedad organizada* (Península, 1991), *Estructura y cambio social en España* (Alianza, 1998), y como coautor de *Excelencia, calidad de las universidades españolas* (CIS, 2001), *Sociología visual* (CIS, 2002) y *Sistemas y políticas de educación superior* (Consejo Económico y Social, 2009).

¹⁴ Alfred Stepan, Juan J. Linz y Yogendra Yadav, *Crafting State Nations: India and Other Multinational Democracies* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011).

¹⁵ Vuelve así a sus orígenes académicos, pues ese texto es una conferencia en honor de su maestro: *The Seymour Martin Lipset Lecture on Democracy in the World*. Aparece en el *Journal of Democracy* 24, 2 (abril 2013), pp. 15-30. El vídeo se puede ver en www.ned.org/events/seymour-martin-lipset-lecture-series